



Tradición oral en la sociedad boliviana

Con la publicación del presente trabajo, "EL DUENDE" rinde su homenaje de admiración a su autor, Víctor Varas Reyes, fallecido recientemente en Tarija, su tierra natal.

La oralidad en la tradición nuestra, aprovechada por el ancestro, por simple método enunciativo podemos agruparla en los siguientes rubros:

1. Lo legado por los escritores indígenas o mestizos, como Guamán Poma de Ayala, en "La nueva crónica y el buen gobierno"; Inca Garcilazo de la Vega, "Comentarios reales de los Incas"; por los criollos, como Cristóbal de Molina (el Almagrista) en "Destrucción del Perú"; Cristóbal de Molina (el cuzqueño) con "Fábulas y ritos de los Incas"; Fr. Antonio de la Calancha: "La crónica moralizada"; Bartolomé Martínez y Vela: "Anales de Potosí".

2. Lo proporcionado por las primeras décadas republicanas, como Nataniel Aguirre en "Juan de la Rosa" y "Varias obras"; Modesto Omiste con algunos de sus trabajos propios en "Crónicas potosinas"; Joaquín de Lemoine en "Diamantes sudamericanos", donde se destaca lo referente a "La Rabona" y "El Postillón"; Eufonio Viscarra con "Casos Históricos y tradiciones de la ciudad de Mizque".

3. Luego nos encontraremos con Abel Alarcón en "Era una vez"; Adolfo Costa du Rels con "El embrujo del oro". Varios potosinos posteriores como Armando Alba, Carlos Medinaceli, José Enrique Viaña, Alberto Saavedra Nogales en "Temple de montaña y otros cuentos", así como lo entregado por Saturnino Rodrigo e Ismael Sotomayor en sus "Añejeras paceñas".

Pero abriendo un ancho camino para toda clase de investigaciones, respecto a la tradición en todas sus formas, se tiene a Manuel Rigoberto Paredes con "Mitos, Supersticiones y supervivencias populares de Bolivia" y la continuación de esta ruta por varios cosecheros, entre ellos Antonio Paredes Candia, Felipe Costas Arguedas, Hernando Zanabria Fernández.

Suspendo la cita, porque tendría que hacer una lista larga, rebasando el propósito de este apunte.

Recalco: todos los escritores citados han recogido esmeradamente narraciones y hechos de la transmisión nativa, que luego ennoblecieron con su propio estilo.

La tradición oral boliviana en las comunidades campesinas ha sido múltiple en su espectro. No obstante, si nos referimos a una dura realidad, mucho de lo que hubiera podido cosecharse ha ido perdiéndose, salvando algo de lo registrado por pacientes

investigadores contados con los dedos de las manos; por los cronistas y los literatos que han proporcionado importantes páginas respecto al poliforme territorio nacional, bebiendo como agua de vertiente cristalina, acciones y reacciones, tanto en lo que venía sucediendo, como creación constante anónima en las diferentes épocas.

Como la transmisión oral, desde los tiempos primitivos - hasta la actualidad- es el vehículo elemental de la cultura de los pueblos, con todas sus luces y sus sombras, representa legado de los antepasados, urge recogerla con el mejor de los amores, evitando todo prejuicio negativo. Por un lado, se cuidará, como tesoro documental, la autenticidad del dato a través de las diversas comunidades que pueblan nuestra heredad territorial. Pero como representa vida y enseñanza que circuló y recorre como los ríos en su corriente o cause, es natural que los mismos temas tengan sus variaciones, motivadas por innato impulso creador, en busca de lo que más caracterizaría en un afán de integración, registrando datos de los informantes, con fijación de época, lugar, condiciones culturales y económicas relacionadas con el habitat. Y si se tiene que pasar de la oralidad como base real de sus fuentes, a lo escrito, con el sello de la personalidad como pueblo o nación, según las multiformes zonas contenidas en altiplano, valle, trópico, comprendiendo a los kollas, cambas y chapacos.

Y aunque sea redundancia perogrullesca, conviene recalcar, que una cosa es la colecta de lo entregado mediante la tradición oral, que técnicamente debe ser procesada en su desnudez, con sus virtudes, errores, prejuicios y hasta incongruencias, que pueden o son aprovechadas para exaltarla a nivel de literatura académica o científica, y otra, la elaborada por iniciativa e imaginación de los creadores, como culto a la belleza de la palabra escrita con fines de perennidad.

Se ha hecho algo. Queda mucho por hacer. Se necesita el apoyo de los poderes públicos para una acción más amplia, continua, paciente en todas las esferas de la actividad humana, para la conservación de las raíces que contribuyen en su profundidad a la caracterización de la cultura boliviana.

VÍCTOR VARAS REYES, Tarija, 1904-1981.
Médico, biólogo
y escritor ensayista. "El
Cuento boliviano
en Tarija" y "Chajmidas", son algunos de sus
trabajos.